



José Castelán

Castelán ha estado dos veces en el infierno



«Buenos días, señor Castelán».

«Mejores los tenga usted, señor Fierro. ¿A qué debo el gusto de ver a usted por mi casa, que es la suya?».

«Señor Castelán, vengo a hacer a usted una pregunta y le suplico me diga la verdad».

«Así lo haré. Pregunte usted».

«Señor Castelán, ¿cree usted que hay infierno?».

«Sí, señor, y creo en el infierno, porque estuve en él dos veces».

«¿Usted estuvo en el infierno dos veces? Sírvase usted explicarme ese misterio».

«Lo explicaré. El año de 1880, del siglo pasado, me casé por primera vez, y en 1883 enviudé. Mi esposa era muy buena, muy prudente y yo era, como siempre he sido, muy enamorado. No está en mí evitarlo. Luego que ven uno de esos pedacitos de cielo que se llaman mujeres, me ardo por dentro y por fuera.

»Mi esposa lo sabía y lo veía, pero nunca me dijo una palabra dura y ofensiva, sufría resignada y siempre era cariñosa y amable conmigo.

»Tal vez esos sufrimientos morales fueron la causa de que muriera tan pronto.

»El año de 1884 cometí la burrada de volverme a casar, ¡ay! y hasta la fecha no he enviudado.

»Ésta, mi segunda esposa, no fue prudente y sufrida como la otra, no señor, ésta pateó, gritó, me desbautizó y sólo santo no me dijo. Vivíamos los dos en un espantoso infierno día y noche, hasta que hartos los dos de aquel infierno, y por temor de envenenarnos, convenimos en separarnos, sin escándalo y sin divorcio y así estamos hace 20 años.

»Confieso con franqueza, que mis dos esposas fueron y son muy honradas. La primera duerme el sueño eterno en la madre tierra, la segunda vive en Los Ángeles, California, cuidada y querida por los muchos hijos que le regalé, y yo vivo en este viejo Tucson, solo, tranquilo, feliz y en paz, sin mujer, sin hijos, sin perros, sin gatos y sin ratones.

»Lo dicho, señor Fierro, le expliqué a usted por qué creo en el infierno y por qué digo que he vivido y sufrido dos veces en el infierno».

«Señor Castelán, ¿me permite usted dar publicidad a esta conversación que hemos tenido?».

«Sí, señor, puede usted hacerlo».

«Gracias y adiós, señor Castelán».

«Adiós, señor Fierro».

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

